

**Texto-** Marcos 10:32-45

**Título-** Siendo siervos como Cristo

**Proposición-** La vida cristiana es una de servicio, puesto que Cristo vino al mundo para servir, no ser servido

**Intro-** Cuando estudiamos un libro de la Biblia, y parece que seguimos regresando al mismo tema una y otra vez, no es porque el autor estaba distraído y no se dio cuenta que se repetía mucho- no es porque el predicador no sabe qué decir- es porque estamos leyendo y estudiando un libro inspirado, y todo lo que fue escrito en el libro apunta hacia un tema mayor.

Desde el inicio de nuestro estudio de este libro de Marcos hemos visto que su tema es Cristo, el siervo sufriendo. Y mientras hemos estudiado este evangelio, hemos visto también que no es solamente que Cristo vino para servir y sufrir, sino que también Él llama a Sus discípulos hacer lo mismo- vivir de la misma manera- sufriendo en vez de viviendo en comodidad, y sirviendo en vez de esperando ser servido.

Es el tema de este libro, y también un tema muy importante para un cristiano y una iglesia local hoy en día. Porque como seres humanos- aun como cristianos- somos muy tentados siempre a considerar cómo otros nos pueden servir- cómo otros pueden cumplir nuestras necesidades. Somos tentados, por ejemplo, a pensar que la iglesia es un lugar a donde vamos para recibir- para ser ayudado- para ser servido. Pero parte de la razón por la cual Dios nos ha unido a un cuerpo de creyentes, parte de la razón por la cual Dios nos ha dado una iglesia, es para enseñarnos cómo servir de manera muy práctica- cómo pensar más en otros que en nosotros mismos.

Menciono todo esto porque hoy llegamos al pasaje que incluye el versículo clave de este libro, el versículo que nos muestra el tema del libro- Marcos 10:45- “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.” Esto resume perfectamente el ministerio terrenal de Cristo- resume perfectamente Su ejemplo en cuanto al servicio que vemos cuando estaba aquí en este mundo. Pero no es solamente que deberíamos reconocer lo que Cristo hizo, y cómo Él vivió mientras estaba aquí en la tierra, sino también deberíamos entender la importancia de seguir el ejemplo de Cristo- de ser como Él, y no como el mundo, en cuanto al servicio- de servir en vez de ser servido. Y también necesitamos seguir Su ejemplo en cuanto al sufrimiento- así como Él dio Su vida en rescate por muchos, así como Él sufrió en la cruz por nosotros, también nos llama a una vida de sufrimiento. Si seguimos a Cristo, no hay ninguna duda de que vamos a sufrir- la pregunta es, ¿estamos en verdad dispuestos? Lo va a pasar- no podemos evitarlo. Entonces, ¿estamos dispuestos a ser como Cristo y sufrir y servir?

En este pasaje Marcos habla del sufrimiento de Cristo que muy pronto iba a experimentar- Su muerte en la cruz. Así empieza el pasaje, en los versículos 32-34- Cristo hablando con Sus discípulos y diciéndoles lo que iba a pasar- y así termina el pasaje, en el versículo 45, con Cristo diciendo que vino para dar Su vida en rescate por muchos. Y en medio vemos la necesidad de servir y sufrir- este tema del libro- que tiene sentido porque el versículo 45 es el versículo clave del libro. Vemos esta necesidad por medio de la petición equivocada de Juan y Jacobo- vemos su malentendido del tema del servicio. Y después Cristo

enseña positivamente a Sus discípulos lo que significa ser un siervo, ser como Él y servir y sufrir en vez de esperar ser servido.

Entonces, vemos que la vida cristiana es una de servicio, puesto que Cristo vino al mundo para servir, no ser servido. En la primera sección de este pasaje

## **I. Cristo habla de Su sufrimiento- vs. 32-35, 45**

Dice el versículo 32, “iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo.” Hasta allí. ¿Qué estaba pasando aquí? Este versículo es algo que podríamos leer de manera muy rápida, para llegar al siguiente versículo cuando Jesús habla- pero lo que dice es importante, y no quiero que lo perdamos. Cristo y los discípulos estaban en el camino a Jerusalén- estaban caminando juntos, pero algo había cambiado- porque dice que Jesús iba delante, y los discípulos se asombraron de algo, y por eso le seguían con miedo. ¿Qué había pasado, qué había cambiado que, de repente, los discípulos tienen miedo por cómo Jesús está caminando?

Tenemos que pensar en el contexto más amplio de Marcos- ahora Jesús está en camino a Jerusalén- ¿qué iba a suceder en Jerusalén? Iba a morir. Cristo ya no va a estar andando por todo Israel, enseñando a las multitudes- ahora está en camino a Jerusalén, y sabe que allí va a morir. Por supuesto hasta Su porte había cambiado- estaba caminando con un propósito fijo- tal vez hasta Su cara reflejó que sabía a dónde iba y lo que le iba a pasar. Y Él sí sabía- lo explica en los siguientes versículos [LEER vs. 33-34].

Cristo iba para entregar Su vida por Su pueblo- estaba en camino a la tortura de la cruz- y por eso, como dice Isaías 50:7, había puesto Su rostro como un pedernal- decidido, preparado para lo que iba a suceder. Y Sus discípulos no sabían bien lo que estaba pasando- pero tenían miedo de verle a así.

Por eso Cristo explica a Sus discípulos lo que le iba a pasar. Había hablado con ellos del tema antes, y no habían entendido- entonces, aquí es aún más explícito- “He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.”

¿Cómo deberían haber reaccionado los discípulos a estas palabras de Cristo? Ya vemos que tenían miedo- que es entendible- pero después de otra vez recibir la explicación, deberían haber preguntando a Cristo lo que deberían hacer- o tal vez deberían haber intentado consolarle y fortalecerle.

Pero no- así como las veces pasadas cuando Cristo habló de Su muerte, los discípulos respondieron incorrectamente. Aquí vemos específicamente a Juan y Jacobo y cómo mostraron su orgullo ante las noticias que el fin se estaba acercando para Jesús.

## **II. Juan y Jacobo muestran su orgullo- vs. 35-40**

Juan y Jacobo escucharon lo que Cristo había dicho, pero en vez de enfocarse en la parte del sufrimiento, parece que ellos solamente podían pensar en lo que iba a pasar después- la resurrección y el reino mesiánico. Entonces, ellos brincaron completamente en sus mentes la parte del sufrimiento, y empezaron a pensar en cómo podían exaltarse cuando Cristo estaba reinando poderosamente sobre la

nación de Israel. Estaban acercándose a Jerusalén, y estos dos discípulos no podían imaginar el sufrimiento que Cristo iba a sufrir allí, sino solamente que era el capital del país, desde allí seguramente Cristo iba a reinar y ellos podían reinar y tener poder con Él.

Entonces, dicen a Cristo, “Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en Tu gloria nos sentemos el uno a Tu derecha, y el otro a Tu izquierda.” Ahí lo vemos- “concédenos que en Tu gloria”- no estaban pensando en el sufrimiento, en la muerte de Jesús, sino solamente en la gloria. Ellos querían brincar la parte difícil y llegar directamente a la recompensa.

¿Por qué pidieron que uno estuviera a Su derecha y otro a Su izquierda? El lugar a la derecha de una persona con autoridad y poder era el lugar de más honor- y después de la derecha, el siguiente lugar de honor era a la izquierda. Ellos querían estar en la posición visible de honor al lado del Mesías cuando Él estaba reinando en Su gloria.

Cristo responde reprendiéndoles directamente- “no sabéis lo que pedís.” “Ustedes no tienen ninguna idea de lo que están pidiendo,” dijo Jesús. “¿Pueden beber del vaso que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado?” Vamos a ver lo que esto significa- pero para continuar viendo el orgullo y malentendido de Juan y Jacobo, veamos su respuesta- “ellos dijeron: Podemos.” ¿De veras? ¿Ustedes piensan que pueden sufrir lo que Cristo va a sufrir? Es que todavía no entendían para nada lo que Cristo iba a tener que sufrir.

Cristo les responde que en verdad sí iban a sufrir con Él- obviamente no muriendo en la cruz por los pecados de Su pueblo, pero Jacobo fue matado por Herodes en Hechos 12, y Juan fue exiliado a la isla de Patmos y allí murió. Ellos iban a sufrir, y mucho, después de la muerte y resurrección de Cristo.

Pero, dijo Cristo, Él no podía conceder su petición de sentarse a Su derecha y Su izquierda- esto es algo que el Padre hace, es para quienes está preparado. Y de hecho, sabemos que Cristo, en el cielo, está sentado a la diestra del Padre- entonces nadie va a sentarse a la izquierda de Cristo, porque allí está el Padre.

Ahora, ¿qué quería decir Cristo con el vaso que iba a beber y el bautismo con que iba a ser bautizado? En Isaías 51 leemos del cáliz de la ira de Dios- la copa de Su ira- y en Marcos 14, cuando Cristo está en el huerto de Getsemaní, orando antes de Su crucifixión, pide al Padre que aparte la copa de Él- se refiere al sufrimiento que iba a aguantar en la cruz. Entonces, la copa se usa en la Biblia para hablar de la ira de Dios, o también del sufrimiento. El bautismo puede simbolizar el juicio de Dios, o en Romanos 6 leemos de ser bautizado en la muerte de Cristo. Aquí no se refiere al bautismo en agua, el símbolo de la salvación, sino ser abrumado con problemas y tribulación y dolor.

Entonces, el simbolismo es lo mismo- la copa y el bautismo, en este contexto, hablan del sufrimiento, de la muerte, de la ira y el juicio de Dios. En cierto sentido solamente Cristo iba a pasar por esto- solamente Él soportó la ira de Su Padre en la cruz para redimir a Su pueblo. Pero de manera más general, Juan y Jacobo- y todos los demás discípulos- iban a sufrir también por causa de Cristo y del evangelio.

Lo que Jacobo y Juan no entendieron, en su petición, es que la gloria sigue al sufrimiento. Antes de ser glorificados, tenemos que pasar por la vida aquí- tenemos que pasar por mucha tribulación. Sí vamos a ser

exaltados- sí vamos a estar con Cristo- pero no podemos brincar el paso del sufrimiento- y no podemos pensar que la vida cristiana es pura recompensa sin tener que sufrir y servir.

Entonces, vemos que, a pesar de las enseñanzas de Jesús, y Su ejemplo, los discípulos todavía tenían la perspectiva del mundo en cuanto a lo que significa ser grande, lo que significa ser primero. Por eso, Cristo tenía que enseñarles otra vez la importancia de servir, la importancia de ser un siervo.

### **III. Cristo enseña la importancia de servir- vs. 41-45**

Dice el versículo 41 que los otros diez discípulos estaban enojados contra Jacobo y Juan- por lo que sabemos de ellos, lo más probable es que se enojaron, no porque vieron el pecado de lo que ellos habían pedido, sino porque ellos habían preguntado a Jesús primero, antes de que los demás podían. Nuestro carácter se ve por las cosas que nos hacen reaccionar de manera fuerte- muchas veces son las cosas que son pecados en nosotros también. Entonces, Cristo dirige Sus palabras a los 12, y no solamente a Juan y Jacobo- dice que los llamó y empezó a enseñarles.

[LEER vs. 42-45]. Cristo empezó hablando de la perspectiva del mundo, para poder hacer el contraste- “saben que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.” En el mundo, las personas en autoridad se enseñorean de otros- los oprimen, abusan de ellos- los usan para su bien, para su avance. Esto es obvio- lo vemos aun en nuestros días- las personas en autoridad, ya sea en nuestros trabajos o el gobierno- generalmente están interesados solamente en sí mismos y lo que les ayuda a ellos, y tratan a los demás como inferiores- se aprovechan de ellos.

“Pero,” dice Jesús- “no será así entre vosotros.” Los cristianos no son como el mundo- Cristo nos llama a ser diferentes- radicalmente diferentes, como hemos visto en pasajes anteriores. “No será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.”

Es completamente al revés de cómo normalmente pensamos- la persona grande ante los ojos de Dios es el servidor de otros- el primero es el quien es el siervo de todos. Aquí, servidor y siervo no son las mismas palabras- servidor se refiere a un siervo en la casa- la persona que sirve la mesa- y siervo, en el versículo 44, es un esclavo- una persona que era posesión de otro, que no tenía ningunos derechos.

Y aunque nos gustaría pensar que entendemos mejor que los discípulos, que actuamos de manera diferente que ellos, la verdad es que nos ofende cuando otros nos tratan como servidores o siervos- no somos naturalmente contentos actuar así. En la casa, si tu esposo o esposa o tus hijos te tratan como siervo, ¿respondes bien? No- ¿o si alguien en la iglesia te trata así?

La verdad es que esto es lo que nos estorba muchas veces en nuestras relaciones con otros- pensamos en nosotros, en nuestros derechos, en cómo deberíamos ser tratados- pero Cristo nos dice que deberíamos tener la actitud y la humildad de un siervo, de un esclavo. Lo que los dos tienen en común es que su enfoque está en otros, no en sí mismos. Esto es lo que significa ser grande en el reino de Dios- enfocarnos en otros en vez de en nosotros mismos.

Leemos esto también en Filipenses 2 [LEER vs. 1-4]. Pablo aquí repite la misma verdad que Cristo quería enseñar a Sus discípulos en nuestro pasaje- ser humilde, estimar a los demás como superiores a

nosotros mismos- no mirar cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Y después, exactamente así como en nuestro pasaje, nos dice que Cristo es nuestro ejemplo- es lo que vemos en los versículos 5-8 [LEER].

El ejemplo y la enseñanza de Cristo es claro en toda la Biblia. También en Lucas 22:27 Él dijo a Sus discípulos, “Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve.” Cristo vino como servidor- Cristo se humilló para tomar carne humana- Él mostró Su humildad cuando lavó los pies de los discípulos, y, ante todo, cuando murió en la cruz por viles pecadores como Tú y yo.

Es lo que Él explica en el versículo 45 de Marcos 10 [LEER]. Primero, este versículo habla de Su propósito en esta tierra- de servir, no ser servido. Y Cristo demostró la verdad de esto hasta la cruz- lo que leímos en Filipenses 2- se humilló hasta la muerte de cruz. Y así terminamos como empezamos- con un enfoque en la cruz, en la muerte sustitutoria de Cristo por nosotros. Él nos sirvió hasta el final de Su vida- dio todo para rescatarnos de nuestros pecados.

En este versículo Cristo también nos enseña un poco de lo que Su muerte hizo- “dio Su vida en rescate por muchos.” Cristo dio Su vida en nuestro lugar- era una muerte sustitutoria- tomó nuestro lugar y murió para que no tengamos que morir eternamente.

Y Su muerte era un rescate- un rescate a Dios, no a Satanás. Hay una interpretación incorrecta de la muerte de Cristo- una de hecho enseñada por el autor C.S. Lewis- que cuando Cristo murió en la cruz lo hizo para dar Su vida en rescate a Satanás- como que Satanás nos tenía en su control y él tenía que ser pagado. Pero no es la verdad- Cristo dio Su vida en rescate a Dios. Cada ser humano, por naturaleza, es un pecador- un pecador en contra de Dios- hemos ofendido a Dios- somos rebeldes en contra de Dios. Es Dios quien necesita ser aplacado- es Su ira que necesita ser apaciguada. Y Cristo lo hizo- esto es lo que llamamos la propiciación- que la ira de Dios fue aplacada y apaciguada por la muerte de Cristo. Cristo no pagó nada a Satanás, sino, en la cruz, aplastó su cabeza. Nuestra deuda es a Dios- Cristo pagó el precio a Él.

Ésta es el mensaje de la salvación- que Jesús dio Su vida perfecta a Su Padre para efectuar nuestra redención, para pagar el precio que Dios demanda y que nosotros no podemos pagar. Es como leímos profetizado en Isaías 53:10-12- que Cristo iba a poner Su vida en expiación por el pecado, que iba a llevar las iniquidades de Su pueblo. Y también leemos de este rescate en I Pedro 1 [LEER vs. 18-19].

**Aplicación-** Ahora, hermanos, si Aquel que creó todo, y por cuyo poder subsiste todo, vino para servir, y no ser servido- si siendo Dios, tomó forma de ser humano y dio Su vida en rescate por muchos, muriendo en una cruz- ¿cómo podemos nosotros vivir solamente por nosotros mismos? ¿Cómo podemos buscar lo nuestro, y no lo mejor de los demás? ¿Cómo podemos esperar que nuestras esposas nos sirven, o nuestros hijos nos sirven, o nuestros hermanos nos sirven? Tenemos que ser los servidores- tenemos que ser los esclavos, completamente enfocados en otros. Es fácil decir las palabras- de hecho, en esta cultura nos acostumbramos a referirnos como servidores- tu servidor, un servidor- pero las palabras no son suficientes- tenemos que seguir el ejemplo de Cristo y ser como Él.

El problema es que, naturalmente, tendemos a seguir más el ejemplo de Jacobo y Juan, y esperar ser exaltados, esperar tener lo que queremos y no sufrir, esperar venir a la iglesia y tener todas nuestras necesidades cumplidas, estar en la casa y esperar que todas nuestras necesidades sean cumplidas. Pero no es así- así piensa el mundo, así actúa el mundo, pero no el cristiano.

La naturaleza humana no ha cambiado desde los días de Juan y Jacobo- el ser humano todavía quiere dominar y estar en el lugar de preeminencia. Y desafortunadamente, aun en la iglesia se encuentra que los mismos seguidores de Jesús no han aprendido seguir en Sus pisadas. Estamos aquí para servir y para sufrir, para ser el servidor y el esclavo de los demás. Tu iglesia local no existe para servirte- no vienes a la iglesia para que tus necesidades sean cumplidas. Vienes para glorificar a tu Dios y servir a tus hermanos.

Y es lo mismo en la casa- tu esposo o tu esposa no existe para servirte- no te casaste para tener tus necesidades cumplidas- te casaste para servir a la otra persona con toda tu vida hasta que mueras.

Pero tenemos nuestras mentes tan contaminadas por la perspectiva del mundo que no pensamos así- y por eso hay tantos conflictos en nuestros matrimonios, y tantos divorcios aun en las iglesias- por eso hay tantas divisiones en las iglesias locales y personas que salen enojadas y ofendidas- porque piensan que todo en su vida está enfocado en ellos- su matrimonio, su trabajo, y su iglesia.

Por eso, tenemos que meditar en este pasaje- tenemos que aprender, de las palabras de Cristo mismo, lo que significa ser Su discípulo, lo que significa ser como Él. Si quieres seguir a Cristo, ser como Él, seguir Su ejemplo, tienes que ser un siervo. Esto empieza en tu casa. Eres un siervo en tu casa. Sí, tú, esposo, padre- eres un siervo. Sí, tú, esposa, madre- eres un siervo. Sí, tú, hijo, hija- eres un siervo.

Tenemos que cambiar cómo somos en nuestras casas- especialmente ustedes, varones- dejen de ver a sus esposas como sus siervos, quienes están para cumplir lo que tú quieres y darte la comida que tú quieres y cuando la quieres y hacer la casa como tú quieres. No, hermano- tu responsabilidad en tu casa es ser un servidor- es ser el siervo y el esclavo de tu esposa e hijos. Y por supuesto, esposas, hijos, también es su responsabilidad ser siervos y esclavos en la casa. Si todos actuaran como siervos, sirviendo en vez de esperar ser servido, nuestras casas cambiarían increíblemente para bien.

Y por supuesto también tenemos que cambiar cómo somos en nuestra iglesia. Eres un siervo en la iglesia- tú, hermano, hermana. Yo, como pastor- ustedes, los diáconos- ustedes, los futuros ancianos. Estamos aquí para servir, no ser servidos. Esto se aplica ahora, aun en este tiempo de la contingencia, cuando no nos vemos- de todos modos hay muchas maneras en las cuales puedes servir a tus hermanos aquí- tal vez por medio de ofrendar generosa y sacrificialmente para los que no están trabajando- tal vez por medio de marcar a varias personas cada semana para animarlas con la Palabra de Dios- tal vez por medio de hacer un estudio en línea con alguien. Que no seamos egoístas en el tiempo que nos queda de esta crisis. Estás en casa, y puede ser muy fácil enfocarte en ti, en tus necesidades, en tus problemas- pero tienes una iglesia que has sido llamado a servir. No te aísles en este tiempo hermano, hermana, joven- sirve a tu familia, y sirve a tu iglesia.

Y por supuesto, cuando Dios nos concede el privilegio de reunirnos otra vez, hay aún más maneras tangibles que podemos usar para mostrar nuestro amor para con otros- para mostrar que estamos más preocupados por el bienestar de otros- literalmente servir las mesas, lavar los trastes, hacer el aseo, hablar con una visita, hablar con la persona sentada sola.

Necesitamos amar a otros por medio de servirles, así como Cristo hizo por nosotros. I Juan 3:16 dice, “En esto hemos conocido el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” ¿Cómo estás poniendo tu vida por los hermanos? ¿Qué estás haciendo en sacrificio para servir a otros? Solamente Cristo pudo morir en la cruz y redimir a todo Su pueblo de sus pecados- pero podemos seguir Su ejemplo en cuanto a ser siervos, en cuanto a enfocar nuestras vidas en otros en vez de en nosotros mismos.

Y finalmente, si eres un incrédulo- una persona que no conoce a Cristo como tu Salvador- ¡fíjate en lo que este pasaje dice que Cristo hizo por ti! Dios fue manifestado en carne, descendió de la gloria, tomó forma del ser humano, vivió bajo la ley de Dios, sufrió durante toda Su vida aquí, y murió en la cruz, sufrió para que tú puedas tener la vida eterna. Él dio Su vida en rescate por muchos- tomó nuestro lugar. Él sufrió lo que tú mereces, e hizo lo que tú no puedes hacer. Él satisfizo la ira de Dios, Su muerte reconcilia el hombre con Dios, llevó nuestros pecados en sí. Su sangre lava los pecados para que tú puedas tener la vida eterna. Porque, alguien tiene que pagar por ti, por tus pecados, por tu rebeldía en contra de Dios. O lo puedes hacer tú, sufriendo en el infierno para siempre- o puedes recibir lo que Cristo ya ha hecho- Su vida en rescate por ti, Su muerte para que tú vivas.

Y después, perteneces a Él- si has sido comprado por precio, tienes que glorificar a Dios en tu cuerpo y en tu espíritu, los cuales son de Dios.

**Conclusión-** Que seamos siervos como Cristo. La vida cristiana es una de servicio, puesto que Cristo vino al mundo para servir, no ser servido. Necesitamos pedir a Dios por una renovación de nuestras mentes, para que pensemos de manera cristiana en vez de manera mundana, y después vivir como servidores, vivir como siervos, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador.